HOMOSEXUALIDAD, SU "INVERSIÓN" EN PSICOANÁLISIS[1]

Frank RICO
Estudiante de IX semestre de psicología U de S

Resumen:

La homosexualidad es un fenómeno que ha existido a lo largo de la historia de la humanidad. Pero, aún así, frecuentemente ha sido rechazado por las sociedades en las que se presenta, hasta constituirse hoy día en un hecho normal que, paradójicamente, ha subsistido en medio de la doble moral de su *tabú*.

Ante este hecho el psicólogo se enfrenta a una cuestión inevitable en la labor clínica: la necesidad de priorizar entre contribuir desde su intervención a la *capacidad de amar* sin importar la elección de objeto sexual que haya estructurado el consultante, u obrar en referencia a la orientación heterosexual que ha sido instituida por la cultural como fin sexual natural, justificada en el beneficio social de la *reproducción de la especie*.

Antes que nada, es necesario que cada psicólogo en formación revise sus conflictos internos respecto a la constitutiva bisexualidad infantil, con el fin de que nuestro actuar clínico en estos casos no se vea sesgado por la contratransferencia.

Esta disertación toma como base conceptos freudianos con el fin de descifrar su *código interno,* para no incurrir en su interpretación desde el sentido común, que ha contribuido a un mal entendimiento cultural de la teoría y la clínica psicoanalítica en torno a este polémico asunto.

Palabras clave: Elección inversa de objeto – Normalidad – Psicopatología – Contratransferencia.

"*Te quiero no por quien eres*
sino por quien soy cuando estoy contigo."
Gabo

El psicoanálisis, desde sus orígenes, ha tenido objeciones que disfrazan la resistencia de algunos sectores del conocimiento hacia sus principales postulados teóricos. Eso es natural, pues como dice Simón Brainsky: "el ser humano por esencia es narcisista, y cualquier descubrimiento que coloque en duda su visión de sí mismo tiende a ser rechazado" (1984: 27). En especial si el tema que se aborda es uno tan polémico y polarizarte como la homosexualidad.

Antes de entrar en materia, me remito a una ponencia de nuestro gran pensador colombiano Estanislao Zuleta, presentada en la Universidad Libre de Bogotá, titulada "Sobre la Lectura", en la cual encuentro unas ideas útiles para servirnos de guía en esta disertación:

> "*El texto produce su propio código por las relaciones que establece entre sus signos: genera, por decirlo así, un lenguaje interior en relación de afinidad, contradicción y diferencia con otros lenguajes. El trabajo consiste, pues, en determinar el valor que el texto asigna a cada uno de sus*

[1] Presentación en el *Foro Familia y Homosexualidad*, del *II Encuentro Regional de Estudiantes de Psicología*. Universidad Cooperativa de Colombia. Auditorio SENA Barrancabermeja, noviembre 21 de 2003.

términos; valor que puede estar en contradicción con el que posee el mismo término en otros textos." (Zuleta, 1978: 35).

Leer analíticamente significa despojarnos del sentido común para descifrar la significación que el propio texto trae latente. Por eso, lo mejor sería que cada uno hiciera el ejercicio de develar el sentido de lo que Freud planteó en su obra, con el fin de estar en mejor condición para autorizarse a opinar sobre la concepción psicoanalítica de la homosexualidad.

En adelante presentaré mi lectura del sistema conceptual expuesto en el texto ***Tres Ensayos para una Teoría Sexual*** (Freud, 1905), comparado con algunos otros textos freudianos pertinentes y a la luz de la homosexualidad, entendida como problema de estudio psicológico.

Con la intención de abordar el tema integralmente, organicé este trabajo en tres planos de análisis: el subjetivo o *psicosomático* el transubjetivo o *psicosocial* y el intersubjetivo o de la *relación analítica*.

Perspectiva subjetiva o *psicosomática* de la homosexualidad

Al recibir la invitación para participar en este encuentro estudiantil pasé a indagar sobre el asunto en Internet. En la búsqueda di con un artículo, entre otros, de un tal Carlos Alberto Barzani (1993), de la Universidad de Buenos Aires (Argentina), titulado "La homosexualidad a la luz de los mitos sociales y la homofobia. Derecho a una sexualidad alternativa". En su afán de defender las diferentes orientaciones sexuales, pasa a hacer una crítica desfasada de los conceptos y la clínica psicoanalíticos, desde una lectura parcial de un par de ensayos de Sigmund Freud, sin hacer una interpretación hermenéutica de este asunto a través de su obra completa.

Barzani (1993) concentra su crítica en el término "inversión" que Freud usó a la hora de definir un tipo especial de elección de objeto sexual:

> "*Sin ir más lejos podemos consultar parte de la bibliografía con la que nos formamos los psicólogos y comprobaremos, desde la misma, que lo "normal" es que el hallazgo del objeto de deseo esté caracterizado por una "búsqueda del goce sexual orgástico, al servicio de la reproducción". Insistiendo en la necesidad del hallazgo del objeto heterosexual como condición para entrar en los parámetros de "normalidad". Esta posición la sustentan varias escuelas psicoanalíticas del país y es lo que muchas veces se transmite en los medios de comunicación, en contraposición a lo establecido por la O.M.S. que sostiene que la "orientación sexual, per se, no puede ser considerada un trastorno mental*."

En el primero de los "Tres Ensayos…" de Freud (1905), se presenta la homosexualidad como un fenómeno para nada nuevo en esa época, recordando que en los tiempos del imperio romano los *efebos*, debido a sus atributos femeninos, servían para tales fines sexuales a los ciudadanos adultos, al tiempo en que éstos últimos formaban familias heterosexuales y criaban hijos. Según Freud, con esto se demuestra que el hombre homosexual no busca exclusivamente sentirse mujer sino aspectos femeninos en personas de su mismo sexo (: 1178).

En este ensayo se distingue entre el homosexual que difiere de *elección de objeto* y el que lo hace respecto al *fin sexual*. Por *objeto para la sexualidad* se entiende la persona por la cual el sujeto siente atracción y sentimientos, mientras que el *fin sexual* se refiere a la descarga de los productos sexuales. De esta manera se llega a una tentativa clasificación entre

homosexuales absolutos, anfígenos o bisexuales y ocasionales. Es precisamente en este punto del ensayo donde Freud recurre al término *inversión,* para designar un tipo -entre otros posibles- de *elección de objeto sexual*.

Prosigue con su investigación y pasa a descartar posibles etiologías del fenómeno. Primero evalúa la *teoría degenerativa,* que entiende la homosexualidad como efecto de deficiencias del sistema nervioso, muy de moda en esos días. Rechaza también la *explicación congénita*, que propone a patologías presentadas en el proceso de gestación como causa del mismo.

En consecuencia, presenta su tesis sobre la **bisexualidad infantil**, la cual justifica como parte de la *naturaleza sexual,* no sólo de nuestra especie sino también presente en los animales (Freud, 1905: 1173-1176). A partir de sus observaciones clínicas en el análisis de homosexuales, plantea una psicogénesis prototípica en estos casos:

a) Etapa de relación heterosexual con la madre
b) Fuerte identificación con la madre
c) Sí mismo como fin sexual
d) Reemplazo de la madre con el hombre
e) Transferencia al hombre de la excitación despertada por la figura femenina
f) Fuga de la madre

Para Freud la diferencia consiste entonces en que aquél que efectúa una "inversión" en el *fin sexual*, no sólo busca la descarga de sus productos sexuales sino, igualmente, una "efusión sentimental" con su objeto de amor; mientras que el que invierte la *elección de objeto* conserva la descarga de los productos sexuales, cambiando sólo el sexo de la persona que elige (1905: 1179).

En este momento considera los "diques de la sexualidad" como imperativos histórico-sociales, incluso de origen filogenético, que tienen el fin de perpetuar la cultura instituida a través de la instauración durante la infancia de *afectos inhibitorios* de ciertos caracteres sexuales, los cuales influirán en la posterior elección de objeto sexual de la adultez. Afectos tales como la repugnancia, el pudor, la vergüenza y en general los asociados a la moral.

Aunque Freud relacionó la homosexualidad con la sexualidad polimorfa-perversa de la infancia, no la evaluó a través de un juicio moral. Su conclusión fue, por el contrario, que tanto la perversión como la homosexualidad son "factores innatos" de nuestra constitución psíquica. Por eso afirmó que "*en ningún hombre normal falta una agresión de carácter perverso al fin sexual normal, y* [que] *esta generalidad es suficiente para hacer notar la impropiedad de emplear el término perversión* [sexual infantil] *en un sentido peyorativo*" (1905: 1187).

En el *segundo ensayo* se desarrolla la **tesis de la sexualidad infantil** por medio de la teoría del desarrollo psicosexual, en el cual se propone que el psiquismo se estructura a través de una serie de etapas: oral, anal, fálica, latencia, pregenital y genital. Lo que resulta relevante para nuestra reflexión es que cada uno de estos momentos remite a la estimulación de una *zona erógena* que, a su vez, activa un tipo de *pulsión parcial* (Freud, 1905: 1199).

Freud sostiene que **la sexualidad infantil influye en la elección de objeto sexual de la adultez** (1905: 1210), a partir de su modelo de dos grandes fases de arranque de la sexualidad, divididas por el período de latencia pulsional, a saber:

I. Los fase de los primeros cinco años de vida, caracterizada por el placer autoerótico parcial (el pequeño "polimorfo-perverso");

II. La fase de la pubertad y la adolescencia, caracterizada por la activación de la pulsión genital.

Para Sigmund Freud **la infancia es bisexual**. Al igual que sostuvieron otros psicoanalistas, como su hija Anna Freud, que en "Normalidad y Patología en la Niñez "(1971) planteó que el niño oscila entre el amor a la figura parental del sexo contrario y a la del mismo sexo; lo que posteriormente, durante el complejo de Edipo, se empezará a definir hacia una sola orientación sexual, con la introyección de la norma social. Sin embargo, aún en la pubertad, el vivenciar experiencias sexuales con pares del mismo sexo puede ser considerado como parte del proceso exploratorio corporal, que deparará en la definición de la identidad sexual de la adultez. Período de transición en el que el sujeto afronta el duelo por la pérdida de la bisexualidad infantil, de la mano con la pérdida del cuerpo de la niñez (Aberastury, 1970).

En el tercer ensayo Freud (1905) explica cómo se empieza a estructurar la genitalidad a propósito de la pubertad. Esta organización libidinal requiere la *integración* de las pulsiones parciales de la infancia y sus zonas erógenas. Ubicado en su segunda teorización de la pulsión, él diferenció entre la *libido narcisista* que se queda en el Yo y la *libido objetal* que se transfiere al otro. Sobre la *elección de objeto* apuntó que se puede presentar: a) de manera *anaclítica o de apoyo*, la cual Laplanche & Pontalis definen en su *Diccionario de Psicoanálisis* (1977) como "cuando el objeto de amor se elige sobre el modelo de las figuras parentales que aseguran al niño protección"; o b) como *elección de objeto narcisista,* "que se efectúa sobre el modelo de la relación del sujeto con su propia persona, en algunos de sus aspectos" (: 109-110).

En este sentido, Freud plantea que en la *homosexualidad* se da una *elección de objeto narcisista,* que se efectúa a la "inversa" del *normal* modelo de relación del sujeto con la persona del otro sexo. Sin embargo, es necesario entender que en este texto *lo normal* está en relación con **la realidad de la diferencia sexual anatómica**. Lo que permite concebir la orientación normal de la sexualidad en referencia a los órganos genitales, aún cuando -paradójicamente- el estudio del placer parcial, generado por las zonas erógenas pregenitales, le haya permitido a Freud relativizar el rol central que la biología le asigna a la función sexual reproductiva.

Aunque pareciera que estaba naturalizando la sexualidad heteronormada, él entendió muy bien que el *objeto del deseo* poco o nada tiene qué ver con el *objeto de las necesidades instintivas*, aunque aquél haga uso en su fuente pulsional de la excitación somática generada por éste. Para el psicoanálisis, lo pertinente clínicamente remite a la calidad de la relación inconsciente del sujeto con su consistencia anatómica, es decir, si reconoce y asume su realidad física o si la niega o rechaza de su mundo simbólico-imaginario. En mi lectura, ese es el punto clínico clave, sin importar si ese sujeto analizante se identifica con la categoría genérica hetero u homosexual, o con cualquier otra.

Freud fue muy cuidadoso al aclarar que "la investigación psicoanalítica rechaza terminantemente la tentativa de separar a los homosexuales del resto de los humanos, como un grupo diferentemente constituido" (1905: 1178). En su libro "Sobre un caso de psicogénesis de homosexualidad femenina" (1920) sostuvo de manera precisa como concusión sobre el caso de una joven llevada por sus padres al consultorio para ser curada de su homosexualidad: "la muchacha no era una enferma" (: 144), añadiendo que tanto la heterosexualidad como la homosexualidad son dos modos de restricción de uno de los fines

originales de la libido, debido a que gracias a nuestra *naturaleza humana* todos pasamos por una fase de bisexualidad durante la infancia, que se ha de inhibir en alguno de sus dos polos dentro del trabajo de consolidación de la identidad sexual durante la juventud. Razón por la cual ningún género sexual está exento de padecer conflictos intrapsíquicos, que pueden deparar en neurosis o psicosis, según sea en cada caso la severidad del Superyó al inhibir las tendencias pulsionales y sin importar el tipo de elección de objeto de que se trate.

Habiendo despejado los fantasmas moralinizantes que tergiversan el sentido interno de la noción *elección inversa o narcisista de objeto sexual* dentro de los "Tres Ensayos…" (Freud, 1905), pasaremos ahora de este punto de vista intrapsíquico o *psico-somático* a una perspectiva *transubjetiva* del asunto.

Perspectiva transubjetiva o *psicosocial* de la homosexualidad

En su texto "El Malestar en la Cultura" (1929) Freud se mostró pesimista sobre el porvenir de la civilización. Para comprender el por qué del malestar inherente del sujeto en la cultura es útil recordar que, según la segunda tópica metapsicológica, en un inicio de nuestras vidas somos Ello, dominados por los impulsos inconscientes, y que en el trascurrir del desarrollo psicosexual vamos interiorizando las normas institucionales a través de las relaciones afectivas con las figuras familiares. Por eso el proceso de socialización requiere de la renuncia parcial, a veces significativa, de la satisfacción individual. Tal como por ejemplo se observa en la primera infancia, cuando los padres -como primeros agentes de la norma social- exigen al niño aplazar la satisfacción anal para hacer las necesidades fisiológicas en el baño y no directamente en su ropa.

Freud ubicó al *complejo de Edipo* como el momento más importante en el proceso de socialización, puesto que su atravesamiento tiene una función muy importante en la instauración de la moral sexual en el sujeto, enmarcada por la "prohibición del incesto" como fundamento filogenético de la cultura. En este sentido, él propuso que durante este complejo estructural de lo social y estructurante del psiquismo se pasa por dos posiciones respecto a la moral: 1) *el miedo a la pérdida del amor* del objeto primario que genera el **temor al castigo externo**, asimilado por el niño como riesgo de perder la fuente del sustento vital; y 2) la *introyección de la norma* a partir de la **identificación** con el ideal moral de la figura de autoridad. En esta operación psíquica el Yo se divide entre una parte en contacto con las pulsiones del Ello y otra parte que constituirá el Ideal del Yo, dentro de la instancia del Superyó, que en adelante reemplazará a los padres como representantes externos de la ley y administrará el castigo internamente a través del *sentimiento inconsciente de culpa*. Afecto que ya no requerirá para generarse de la perpetración de lo prohibido sino que se activará con el mero deseo de realizarlo. De ahí el proverbio bíblico "entre el cielo y la tierra no hay nada oculto", que hace alusión a la imposibilidad subjetiva de escapar al sojuzgamiento interno.

Entones el complejo de Edipo tiene una función protagónica en el proceso de estructuración psíquica a través de la socialización, porque en este momento se da la consolidación de los poderes psíquicos de los *diques pulsionales*, expuestos por Freud en sus "Tres ensayos…" (1905). Los cuales estarán en adelante encargados de delimitar la vida sexual: desde la elección de objeto hasta la actividad sexual misma, sin importar si el sujeto es hombre o mujer, heterosexual u homosexual. Las prácticas sexuales de la infancia ahora deben reprimirse en pos del bien social que representa para el individuo la adaptación a la colectividad.

Sin embargo, la libido que se reprime no desaparece sino que se vuelve contra sí mismo, a manera de autoagresión del Superyó contra el Yo, al no estar éste a la altura de su Ideal. En este sentido, con la última teoría pulsional, expuesta en "Más allá del principio del placer" (1920), Freud entiende que además de la tendencia libidinal a la continuidad de la vida a través de la organización de la energía, existe en la *naturaleza humana* una irremediable **pulsión mortífera** que tiende al *retorno* de los sistemas vivos al estado inorgánico; lo cual se presenta tato a nivel individual como social.
Ahora bien, los valores morales a partir de los cuales se constituye el Superyó cumplen una función vital para la sociedad. Así como en el individuo la libido tiene como objetivo la integración pulsional a favor de la vida, en la sociedad la diversidad individual necesita cohesionarse libidinalmente para garantizar la perpetuación de la especie. A lo cual contribuyen las instituciones sociales que se encargan de administrar la autoridad y transmitir los valores morales de una cultura; a la manera de representantes a gran escala de los padres, que tienen el fin de contrarrestar la desintegración del organismo social.

Para entender el significado de *lo normal* desde un punto de vista *psico-social*, me apoyaré transitoriamente en el texto "Las reglas del método sociológico" de Émile Durkheim (1895). De su lectura se pueden resumir tres indicaciones metodológicas:

1) Estudiar el fenómeno a partir de una clase social y una etapa histórica *específicas*;
2) Analizarlo a partir de su *generalidad* en tal sociedad;
3) Tener presente si el fenómeno se está presentando en una fase de evolución o *crisis de cambio social* (Durkheim, 1988: 120)

Si hoy día los sectores conservaduristas mantienen oposición ideológica contra las orientaciones sexuales diversas, aún después de las revoluciones culturales feministas y del alcance de derechos constitucionales para la comunidad LGBTI a través de su activismo político, imaginemos por un momento a Freud, creando una nueva disciplina científica del acontecer intrapsíquico que sostiene que el individuo racional no es dueño de sus actos y que existe una bisexualidad infantil que influye en las elecciones de la genitalidad sexual de la adultez, en medio de la sociedad vienesa de finales del siglo XIX y comienzos de XX. Época caracterizada por la rígida moral cultual victoriana y su sociedad disciplinar, que veía en la profilaxis sexual intrafamiliar la mejor manera de garantizar la continuidad del modelo civilizatorio europeo de la modernidad, a través de la formación desde la infancia de sujetos de la razón capaces de autoregularse para el ejercicio de la libertad individual en medio del cumplimiento de los deberes sociales.

A Freud difícilmente se le puede endilgar de mojigato por desconocer la transversalidad histórica del fenómeno de la homosexualidad, pero como sujeto de su tiempo y espacio entendió que la heterosexualidad constituía la elección de objeto *normal*, es decir, la forma *general* o *común* de presentarse dentro de su lazo social. Representación colectiva de la anormalidad social del homosexual que difiere del discurso actual, el cual representa la diversidad sexual como un fenómeno normal o estadísticamente prevalente. Este discurso de género no es desconocido por los psicoanalistas contemporáneos, aunque la fisiología sexual humana no haya variado en un siglo de desarrollo teórico y extensión geográfica del psicoanálisis.

A la par con los cambios histórico-sociales van mutando las formas de malestar subjetivo. Si aceptamos ésto, nos queda fácil entender que en los tiempos de Freud lo común era encontrar síntomas constituidos por la represión pulsional, mientras que ahora nuestro discurso de la época se caracteriza por favorecer la emergencia de los llamados "síntomas

autistas", en la medida en que la desinhibición pulsional tiende a que el individuo corte el lazo social (Mesa, 2003).

Freud, en "Moral sexual cultural y la nerviosidad moderna" (1915), al reflexionar sobre el afán de desarrollo tecnológico de la modernidad y su influencia en la subjetividad, describió ilustremente su visión de nuestra sociedad capitalista:

> *"Un ansia de goce se ha incrementado en todos los sectores* [...] *ha penetrado la irreligiosidad, el descontento y la ambición* [...] *el extraordinario incremento del comercio sexual, redes de telégrafos y teléfonos* [hoy Internet] *han modificado el ritmo de la vida* [...] *la vida de las grandes ciudades es cada día más refinada e intranquila. Los nervios agitados buscan fuerzas en excitaciones cada vez más fuertes, en placeres intensos. La literatura moderna [...] fomenta la pasión y la sensualidad* [...] *igualmente la música, el teatro y las artes plásticas."* (: 1250).

En este sentido los *síntomas autistas* permiten hablar de una sociedad narcisista que promueve el goce pulsional individual sobre la cohesión libidinal colectiva. Pero ni siquiera en una cultura hedonista el sujeto no heteronormado escapa al sufrimiento psíquico estructural de lo humano. Precisamente, la psicoanalista Silvia Chajud (2002) recurre al término "persecución culpógena" para designar la manera en que opera la pulsión tanática en este tipo de sentimiento de culpa, de carácter transubjetivo y transhistórico, que ella observa como factor común en sus analizantes homosexuales.

∞

A esta altura de la reflexión contamos con dos conclusiones contrapuestas pero que se corresponden en este análisis:

I. Desde el *punto de vista psicosomático* o de la relación del sujeto con su organismo físico, la elección homosexual o narcisista de objeto, aunque inversa a la normalidad natural, no constituye en sí misma una psicopatología, en la medida que la pulsión sexual (libido), a diferencia del instinto biológico, no sólo tiene como objetivo el fin genital de la reproducción sino, esencialmente, la producción deseante de un plus de placer pulsional. En este sentido, tanto homosexuales como heterosexuales tienen igual posibilidad de padecer neurosis o psicosis, a causa de la relación del sujeto con la realidad de su dotación sexual anatómica, con la estructural incompletud sexual respecto al placer pulsional -siempre parcial- y con la parte reprimida de su bisexualidad constitutiva.

II. Desde el *punto de vista psicosocial* o de la relación del sujeto con el organismo institucional, las orientaciones sexuales no heteronormadas pueden ser normales o anormales, según los valores de la moral cultural de una época determinada. No obstante, por más liberal que una sociedad se posicione legalmente, sus instituciones culturales siempre se verán confrontadas en el desarrollo histórico con la realidad de la necesidad de conservar la especie a través de la reproducción, solamente posible de modo natural y masivo a través de la heterosexualidad. En contraste con el riesgo mortífero que para la humanidad representa la imposibilidad de procreación a la que remite la elección narcisista de objeto homosexual. Riesgo que la comunidad LGBTI intenta disminuir por medio del acceso legal a la adopción por parte de cónyuges no heteronormados.

En este orden de ideas, entendemos como normal tanto la homosexualidad que es asumida de una manera no psicopatológica por el sujeto, así como las luchas sociales que buscan instituir derechos para estas poblaciones tradicionalmente estigmatizadas, del mismo modo

que resulta normal la existencia de grupos sociales y religiosos que cumplan con la misión de ejercer como representantes sociales superyoicos, con el fin de garantizar la conservación cultural de la naturaleza humana instituida.

Punto de vista intersubjetivo de la homosexualidad en la *relación psicoanalítica*

Para finalizar pasaremos a abordar el asunto enfocados en la relación que se despliega dentro del dispositivo psicoanalítico. En este punto la cuestión a analizar pasa a ser un dilema profesional: ¿cómo se ubica éticamente el clínico frente a casos de homosexualidad? ¿Hacia dónde se debe orientar su conducción del proceso clínico: a la liberación del individuo del riesgo de desintegración psíquica que conlleva no asumir su orientación sexual *o* a defender la sociedad del riesgo de desintegración colectiva que representan las elecciones de objeto sexual no orientadas a la reproducción?

En "Un caso de psicogénesis de homosexualidad femenina" Freud (1920) sostuvo que "no es misión del psicoanálisis solucionar el problema de la homosexualidad, [sino que simplemente éste] revela los mecanismos psíquicos que han llevado [al sujeto] a decidir por esa elección de objeto y rastrear sus disposiciones pulsionales" (: 164). Por el contrario, fue claro con los padres de su joven consultante, quienes realmente produjeron el motivo de consulta y no ella, respecto a lo que ellos podrían esperar del psicoanálisis, pues en la mayoría de los casos este tratamiento termina por completar los argumentos que el analizante homosexual necesitaba para aceptar su orientación sexual. Lo cual frecuentemente termina por reforzar la herida narcisista de los padres, de "tener un hijo que incumpla con la norma social de perpetuación de la especie", al cortar el linaje transmitido en la relación consanguínea representada en el apellido.

Para que en la relación intersubjetiva del dispositivo psicoanalítico el caso pueda ser abordado en su singularidad, es necesario que el analista primero se despoje de sus prejuicios y analice su posición inconsciente respecto a sus tendencias bisexuales constitutivas, con el fin de poder detectar y manejar adecuadamente la contratransferencia.

En "Concejos para el médico psicoanalista" Freud (1912) expuso las reglas de la formación psicoanalítica, respecto de las cuales afirmó que "es lícito exigirle [al aprendiz] que se someta a una purificación psicoanalítica, tomando noticia de sus propios complejos que pudieran perturbarlo para aprehender lo que un analizante le ofrece." (: 115). De esta manera se espera que el inconsciente del analizante se enlace con el inconsciente del analista a través de la trasferencia, pero no de una manera contratransferencial donde el analista "utilice la teoría para proyectar sus propios complejos" sino de una forma que le permita utilizar la transferencia para sondear el inconsciente del sujeto y contribuir a liberarlo de su padecimiento anímico (Macchioli, 2003).

Lejano de pretender sentar la última palabra en este debate, concluiré dejando abierta la problemática que he intentado plantear en esta ponencia, a saber, ¿con base en qué criterios ha de asumir el psicólogo su labor clínica en el caso de un sujeto -presuntamente paciente- que sufre a causa de su orientación sexual diversa?

Referencias bibliográficas

BRAINSKY, Simón (1984) *Manual de Psicología y psicopatología dinámica*. Bogotá: Carlos Valencia editores.

ZULETA, Estanislao (1978) *Sobre la Lectura*. Universidad Libre de Bogotá. Tomado del módulo de Lecto-Escritura de la Escuela Internacional de Posgrados U de S, especialización "Administración y Docencia Universitaria". Bucaramanga: editorial Ltda. (1999).

FREUD, Sigmund (1905) *Tres Ensayos para una Teoría Sexual*. Libro XXVI, "Obras Completas" tomo II. Madrid: Biblioteca Nueva (1996).

BARZANI, Carlos Alberto (1993) *La Homosexualidad a la luz de los mitos sociales y la homofobia. Derecho a una sexualidad alternativa*. Concurso literario Rodolfo J. Walsh, Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras (CEFyL) de la Universidad de Buenos Aires. Tomado de http://usuarios.lycos.es/grupoisis/walsh.htm

FREUD, Anna (1971) *Evaluación de la patología, la homosexualidad como una categoría diagnóstica de los trastornos de la infancia*, en "Normalidad y Patología en la Niñez". Buenos Aires: Paidós (1991)

ABERASTURY, Arminda & KNOBEL, Mauricio (1970) *El síndrome de la adolescencia normal*, en "La Adolescencia Normal". Buenos Aires: Paidós.

LAPLANCHE, Jean & PONTALIS, Jean (1977) Diccionarios de Psicoanálisis. Barcelona: Labor.

FREUD, Sigmund (1920) *Sobre un Caso de Psicogénesis de Homosexualidad Femenina*. "Obras Completas", tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu (1991)

FREUD, Sigmund (1929) *El Malestar en la Cultura*. "Obras Completas", tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu (1991)

DURKHEIM, Émile (1895) *Reglas relativas a la distinción entre lo normal y lo patológico*, en "Las Reglas del Método Sociológico". Madrid: Altaya (1988)

FREUD, Sigmund (1915) *La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna*. "Obras Completas", tomo II. Madrid: Biblioteca Nueva (1996)

MESA, Clara (2003) *Síntomas Autistas*. Memorias del "II Congreso de Psicología U de S". Bucaramanga, Colombia.

CHAJUD, Silvia (2002) *Apuntes sobre el Estudio de la Homosexualidad en Psicoanálisis. Efectos de la Violencia Simbólica en la Constitución de la Subjetividad.* Tomado de www.campopsi.com.ar/congreso2002/trabajos/35.htm

FREUD, Sigmund (1912) *Concejos al Médico sobre el tratamiento psicoanalítico.* "Obras Completas", tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu (1991)

MACCHIOLI, Florencia (2003) Homosexualidad, Prejuicios y Clínica Psicoanalítica. Tomado de http://roberto.miarroba.com.ar